

Mosquito *Stegomyia* en Tegucigalpa

Hasta hace poco se creía que los mosquitos del Género *Anopheles*, solamente podían vivir y propagarse en los climas cálidos y templados; hoy está probado que hay especies que viven muy bien a grandes alturas en climas muy fríos, causando todos los daños que el paludismo puede llevar a ellas.

Aunque los mosquitos del Género *Culex*, tengan más poder de adaptación a todos los climas, se creía que una de sus especies la *Stegomyia*, tan peligrosa en la transmisión de la mortal fiebre amarilla, solo habitaba regiones que no pasaban de los 2.000 pies de altura.

Desde el año recién pasado me llamó la atención un mosquito que cruzó veloz ante mí a una hora de las más calurosas del día, en mi Oficina situada en el Barrio de "Dolores." solamente pude apreciar su color atigrado.

El 27 de mayo recién pasado tuve la suerte de capturar, después de haberme chupado un poco de sangre un ejemplar análogo al que antes había observado y cuyos caracteres gruesos que he podido apreciar valiéndome de una lente de aumento, son así: La forma del mosquito es típica del género *Culex*; su color negruzco con puntos y rayas blanco-plateadas que distribuidas en todo el cuerpo le dan un aspecto interesante a primera vista, es una hembra que algo torpe en su vuelo por la sangre chupada, se deja capturar con la ayuda de

un tubo de ensayo; examinada de cerca se notan manchas, rayas y puntos blanco reluciente plateados y aunque el tórax parece llevar la Lira característica, sus vuelos continuos no me permiten verla en todos sus detalles; del tubo de ensayo la paso a un bote con agua preparada, para que al depositar sus huevos, puedan desarrollarse en buenas condiciones.

El 30 de mayo noto que está flotando en la superficie del líquido casi muerta, la saco y fijo con un alfiler que perforó el tórax, para examinarla más detenidamente; mientras la observaba noto que están saliendo huevos blancos, interesándome entonces para que sigan cayendo en el frasco preparado especialmente, en donde quedan unos pocos que atiendo con esmero desde ese momento.

Del 2 al 3 de junio se notan cinco pequeñas larvas, de las que cuatro llegan hasta transformarse en insecto perfecto. A medida que las larvas van creciendo su vivacidad se manifiesta por movimientos ondulantes rápidos y constantes, presentan un sifón respiratorio largo de color negrusco, que al ponerse en contacto con la superficie del líquido para respirar, la larva queda en posición vertical; el 8 amanece la primera ninfa y el 12 el primer mosquito, hermoso ejemplar hembra que coloco en el tubo de ensayo para seguir observando sus caracteres; los cuatro mosquitos, dos hembras y dos machos que coloco en una caja

preparada especialmente para su procreación, tienen los caracteres generales siguientes:

El cuerpo es el de un mosquito del Género *Culex*, de color obscuro con manchas, anillos, rayas blanco-plateado brillante, alas sin manchas, transparentes, con reflejos azulejos; patas oscuras, con anillos blancos, más brillantes en las articulaciones de los segmentos.

CABEZA. Negra, con manchas blanco-plateadas alrededor de los ojos. Palpos negros con anillos plateados, muy visibles en el macho. Antenas negras sin anillos coloreados, en el macho hay implantados alrededor de cada segmento, pelos largos que forman un hermoso plumero. Trompa moreno-negrusca, no presenta anillos, coloreados.

TÓRAX: Color pardo-negrusco con puntos blanco-plateados en los costados, de frente se ve a cada lado una línea blanca gruesa que se encurva a los lados para unirse en la parte superior, en el centro dos líneas blancas más delgadas; el todo forma la lira característica de su especie.

Aunque mi deseo fue cultivar una nueva generación, para es-

tudiar en sus más pequeños detalles, huevos, larvas e insectos, no me fue posible por haber muerto los machos, a los cuatro días de estar cautivos en unión con las hembras, que chuparon suficiente sangre entre cuarto y quinto día de nacidas; murieron como al octavo sin dejar huevos, posiblemente no fueron fecundadas por los machos compañeros.

Ignoro si antes de hoy se hayan observado *Stegomyias* en Tegucigalpa, población que está a más de 3.000 pies sobre el nivel del mar. Teniendo el agente trasmisor de la terrible fiebre amarilla, bien podía presentarse una epidemia al estar infectados, que no es difícil por el hecho de que la localidad de esta capital en donde los he encontrado, es la vecindad del mercado de "Los Dolores," lugar -al que concurren de nuestras costas y Repúblicas vecinas, en donde si se puede presentar la enfermedad, multitud de personas en sus actividades comerciales.

Tegucigalpa, junio de 1935.

Isidoro Mejía h.